

SAGRADA ESCRITURA

Ronald D. WITHERUP, *Scripture. Dei Verbum*, Paulist Press, (Rediscovering Vatican II), New York-Mahwah, NJ 2006, 176 pp., 22 x 15, ISBN 978-0-8091-4428-0.

El libro se enmarca en la colección de volúmenes breves promovida por la editorial estadounidense, con motivo del cuarenta aniversario del Concilio Vaticano II, en orden a ofrecer una alta divulgación de los documentos conciliares. La colección no busca un simple análisis histórico, sino que también aspira a identificar las orientaciones conciliares llevadas a la práctica hasta el momento, junto con las tareas pendientes. El esquema es similar para todos los volúmenes, divididos en cuatro partes: la historia redaccional del documento; sus afirmaciones principales; la recepción eclesial, y un «estado de la cuestión» actualizado (a lo que sigue una bibliografía selecta sobre el tema para una lectura ulterior).

En este caso, el volumen trata de la Const. dogm. *Dei Verbum*, y ha sido encargado al sacerdote sulpiciano y profesor de S. Escritura, R.D. Witherup, doctor en Estudios Bíblicos, con experiencia docente en el seminario St. Patrick (Menlo Park, California), colaborador del *New Jerome Biblical Commentary*, del *Pastoral Dictionary of Biblical Theology*, y autor de otras publicaciones sobre teología bíblica. El autor expone de forma clara y ordenada el contenido de la Const. dogm. *Dei Verbum*, y su alcance para la vida de la Iglesia y para el impulso de los estudios bíblicos contemporáneos.

La primera parte resume la historia redaccional del documento y la relevancia de las cuestiones planteadas; el con-

texto de la teología del momento sobre la Revelación y la Escritura. La segunda parte expone el contenido y principales afirmaciones novedosas de la Constitución siguiendo el orden de sus capítulos. En la tercera parte examina el autor la puesta en práctica de las orientaciones conciliares en los diversos ámbitos de la investigación académica, la vida eclesial, la formación sacerdotal, el magisterio y el ecumenismo, así como las diversas interpretaciones de algunas cuestiones no clarificadas en el documento conciliar. La cuarta parte se dedica al *status quaestionis*, y en concreto a los temas pendientes de dilucidar a la luz de la Constitución: la relación entre Escritura y Tradición; la función del método histórico-crítico y de otros métodos; la identificación de la forma propia «católica» de la interpretación bíblica; los retos planteados por las traducciones modernas (lenguaje «inclusivo», etc.), y el desafío del «fundamentalismo bíblico».

El libro trata con objetividad las cuestiones suscitadas en estos temas, especialmente la necesidad de situar el método histórico-crítico en su función propia. El autor se sitúa así en la línea del documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*.

José R. Villar

Nicholas T. WRIGHT, *The Last Word. Scripture and the Authority of God - Getting Beyond the Bible Wars*, Harper Collins, San Francisco 2006, 146 pp., 20 x 13,5, ISBN 978-0-06-087261-8.

El volumen, breve, como puede verse en las características bibliográficas anotadas, toca sin embargo un tema muy actual. En efecto, sabemos que la Biblia es autoritativa, pero no sabemos

qué hacer con ello. La cuestión de la autoridad no se refiere en primer lugar a la Biblia sino a la relación entre la Iglesia y el mundo. Pero la Iglesia le propone al mundo la revelación, y para eso necesita la Biblia. En una cultura como la moderna, que ha volatilizado la noción de verdad teniéndola por una construcción social, ¿qué autoridad puede tener la Biblia? A esto intenta contestar el autor en ocho capítulos. N.T. Wright es un afanado exegeta, ahora también obispo de la Comunión Anglicana en Durham, Inglaterra. Son muy conocidas sus dotes de investigador, su gran cultura, su atención a las cuestiones de la modernidad, y un sugerente uso de las imágenes que hacen de él un gran comunicador.

Para responder a la cuestión de la autoridad, Wright reexamina en primer lugar el ser de la Sagrada Escritura, concebida no como algo autónomo, sino en relación con la revelación, con la historia, y con el Reino de Dios establecido por Dios mismo. Para ello, repasa la constitución de la Escritura en Israel, la inspiración, la relación de la Escritura con Jesucristo, y su lugar en la proclamación apostólica. En este recorrido, que abarca los cuatro primeros capítulos, se explica con claridad de dónde viene la autoridad de la Escritura: de la renovación del mundo que acontece con la Encarnación y con el establecimiento del reino de Dios. En este marco el autor ofrece una mirada lúcida a la relación entre las Escrituras de Israel y Jesús y, en consecuencia, al modo de leer y entender los libros de la Antigua Alianza y los de la comunidad apostólica.

Después, en dos capítulos, repasa algunos modos de comprender la Escritura en los dieciséis primeros siglos del cristianismo (deteniéndose más en las cuestiones que afloraron en la época de

la Reforma y del Concilio de Trento: la relación entre Escritura y Tradición, o la misma definición de Tradición) y el reto de racionalidad —o, más bien, de proponer la religión, la revelación, dentro de los límites de la razón— que supuso la Ilustración. Wright pone de manifiesto los prejuicios que adopta el racionalismo iluminista, también en las huellas que éste ha dejado en la mentalidad moderna. Por ello denuncia las lecturas secularizantes de la Biblia, lo mismo que las lecturas políticamente correctas pero bíblicamente incorrectas. Pero en ese repaso no deja de señalar que la exégesis no tiene camino de vuelta atrás: no se puede volver a una exégesis que no acepte el reto de la razón, el reto de una investigación filológica e histórica. Por eso, al final, propone una lectura de la Escritura en cinco pasos que conjuga respeto a la razón y atención al texto bíblico como palabra que tiene la autoridad de Dios: leer la Biblia adecuadamente contextualizada, leerla en el suelo de la liturgia, estudiarla privadamente, actualizar su comprensión acudiendo a buenos estudios, escucharla en la Iglesia de labios de líderes acreditados.

El libro, dentro de sus límites de espacio, tiene reflexiones muy sugerentes sobre los sentidos bíblicos, sobre el papel de la razón en la investigación, etc. La visión que tiene el autor sobre el lugar de la Tradición en la Iglesia Católica Romana podría ser más profunda, lo mismo que el significado de las nociones que utilizó el Concilio de Trento, o algunas verdades de fe católica que se proponen como ejemplos. Pero son aspectos puntuales dentro de la lucidez del conjunto. También es verdad que, aunque Wright tiene en consideración la hermenéutica moderna, una mayor profundización en ella, lo mismo que en la lingüística contemporánea, le llevaría

a darse cuenta de que la lectura católica de la Escritura es más abarcante que la que él mismo propone. Pero, como ya se ha dicho, en su conjunto, el libro es valiente, estimulante, y da que pensar.

Vicente Balaguer

Jacques CAZEAUX, *Le partage de minuit*, Les Éditions du Cerf, («Lectio Divina», 208), París 2006, 651 pp., 13 x 21, ISBN 978-2-204-08049-7.

—, *La Contre-épopée du désert. L'Exode, le Lévitique, les Nombres*, Les Éditions du Cerf, («Lectio Divina», 218), París 2007, 637 pp., 13 x 21, ISBN 978-2-204-08458-1.

Los lectores de *Scripta Theologica* ya tienen noticia de quién es Jacques Cazeaux y el peculiar estilo con el que accede a la lectura de los textos bíblicos, gracias a la reseña de Vicente Balaguer a un libro que publicó en 2003 y que, de algún modo, constituye una declaración programática de sus intereses y técnicas de lectura. La obra tiene por título: *Histoire, utopie, mystique. Ouvrir la Bible comme un livre* (cfr. *Scripta Theologica* 37 [2005,3] 961-962). Ahí explica que quiere leer la Biblia como un libro, no necesariamente como una historia o una novela, sino como un todo orgánico, donde unos elementos concuerdan con otros, y precisamente, a través de esas sutiles concordancias, es como ve posible descubrir la trama estructural sobre la que se sustenta cada relato. Con una técnica de lectura perspicaz, Cazeaux provoca con frecuencia la sorpresa de quien se acerca a sus obras, pues juega a desmentir la primera idea que se ha hecho el lector simple de los textos.

En ese momento, el autor ya tenía amplia experiencia de lo que supone

entrar en el mundo de los textos bíblicos, pues había publicado un ensayo sobre el tema de la violencia en los libros de los Macabeos, Judit y Ester, y otro acerca de la realeza y el destino de Israel, más centrado en los libros de Samuel y de los Reyes.

Las dos obras que reseñamos ahora, están muy relacionadas entre sí, pues son sus comentarios, desde sus peculiares perspectivas de lectura, al Pentateuco. El primero, que se ocupa sólo del Génesis, salió a la luz en septiembre de 2006 con el título *Le partage de minuit*, y un año después, apareció *La contre-épopée du désert*, que es el comentario, guiado por esos mismos criterios de lectura, a los libros que se ocupan de la marcha de Israel por el desierto, desde el comienzo del Éxodo hasta el final del libro de los Números.

En *Le partage de minuit* observa que las viejas tradiciones históricas acerca de los patriarcas del pueblo no reflejan nada del orgullo nacionalista y reivindicaciones de independencia que cabría esperar de la época en que fueron compuestos esos textos. Todo es mucho más suave y delicado. Podría decirse que, con sus estrategias narrativas, el redactor quiere purificar al hombre de todo afán de poder, e invitarlo a llenar su vida de una gozosa presencia de Dios y del hermano.

Por su parte, en *La contre-épopée du désert*, como su propio título indica, contempla el camino de Israel por el desierto como una «anti-epopeya». En los relatos de Éxodo y Números queda patente la infidelidad de los hijos de Israel a los que el Señor había sacado de Egipto y a los que entregó la Ley por medio de Moisés. Nada de un pasado glorioso del pueblo. Pura infidelidad y apostasía de quienes deberían estar muy agradecidos a Dios. Pero, en ese panorama de